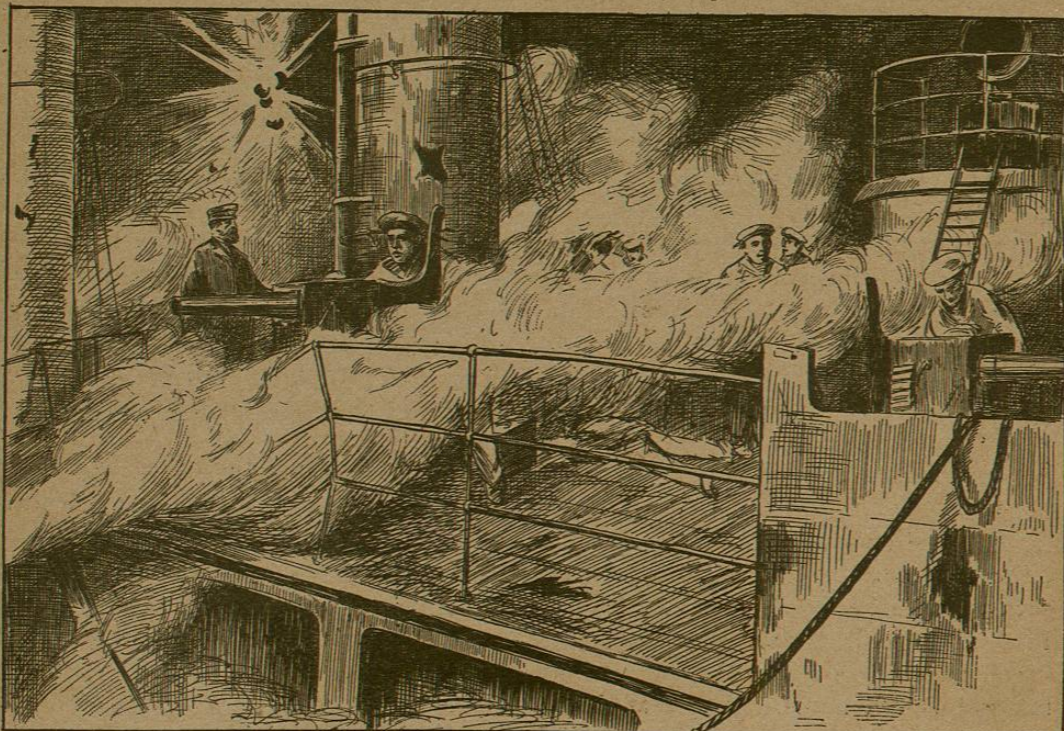


»En cierto momento del combate dicté una orden.

—»Nos esforzaremos en cumplirla», respondieron los marineros. En el mismo instante, cayó un proyectil en medio de ellos, y 11 quedaron mortalmente heridos; pero esto no impidió que los demás repitieran con firmeza: Nos esforzaremos en cumplirla.

»En cambio, una vez terminada la lucha la escena cambia. La naturaleza humana recobra sus derechos. Así, mis oficiales no



El puente de un acorazado, durante un combate naval

durmieron durante la noche que siguió á la batalla. Poco antes de expirar, el teniente, Bolotnikoff gritaba: ¡Dejadme vivir, quiero vivir, salvadme!: todos estábamos poseídos de la más viva emoción.

»En cuanto á los japoneses, son fanáticos. El día en que echamos á pique los transportes enemigos, cuatro mil ahogados flotaban sobre las olas. Aunque la escena era triste, nos era imposible remediarla. Dos oficiales japoneses se acercaron nadando á nuestro barco; uno de mis oficiales quiso salvarlos y les arrojó un cabo: uno de ellos se apartó, amenazándonos con el puño; un momento después desaparecieron bajo las aguas. Algunos marineros japoneses, no

obstante, pedían socorro, y varios se santiguaron.

»A pesar de esto, los japoneses son muy prudentes. Nosotros hundimos un transporte á la vista de un crucero enemigo, que no hizo nada para prestarle auxilio. Los oficiales del *Khitatchimaru*, echado á pique por nuestros cruceros, estaban todos en estado de embriaguez.»

CUARTELES DE INVIERNO EN LA MANDCHURIA

En la región de Mukden el termómetro no suele descender á menos de 10 grados bajo cero hasta mediados de Diciembre; después de esta época suele señalar -15° , -20° y hasta -30° en las noches de Enero. Cuando el viento sopla del Norte es imposible la vida humana á la intemperie ó bajo débiles barracas ó tiendas de campaña, y se imponen medios de protección más eficaces. Un pequeño núcleo de soldados pueden alojarse en los pueblos de las riberas del Sha, pero la mayor parte de las tropas habrán de permanecer en campo abierto, tanto por insuficiencia de las miserables aldeas y pueblecillos de la comarca, como por exigencias de la situación militar.

Los dos ejércitos han acudido á la construcción de abrigos enterrados, según el método chino, en lo que los rusos están muy prácticos, porque apelan en la Siberia á este método de protección contra el frío, que lo emplearon también durante la guerra de 1900, cuando los boxers destruyeron el ferrocarril. Generalmente, el terreno de la región que se extiende entre Mukden y Liao-Yang es seco y en su composición predomina la arena, lo que facilita el trabajo de excavación; por otra parte, es lo bastante consistente para permitir taludes muy pronunciados.

Los abrigos enterrados consisten de ordinario en zanjas ó trincheras de unos tres metros de profundidad por 2.70 metros de anchura, cuyo fondo está en ligera pendiente hacia un extremo; en éste, y á veces también en el opuesto, y en algunos puntos intermedios si la trinchera es muy larga, se labran escaleras en el terreno natural, revisitando con piquetes las contrahuellas para asegurar su duración. Rústicas puertas encajadas en marcos compuestos de piezas superficialmente escuadradas, dan acceso á la trinchera; la mitad superior de la puerta se deja sin cerrar, cubriéndola con papel transparente, de uso corriente en la Mandchuria, que deja paso á una luz amortiguada. Orientadas las zanjas al mediodía, cuando el sol brilla se abren las puertas á fin de ventilar el interior y de que los rayos del astro penetren en la zanja. En uno de los extremos se instala una sencilla estufa, de gran tamaño, fabricada con adobes y algunos ladrillos, ó bien una chimenea ó en último término un hogar, donde se quema cok, raíces, leña, kaolián seco y todo lo que se tiene á mano. No parece que deba faltar combustible á ninguno de los dos ejércitos, porque los japoneses disponen de las minas de carbón de Yentai, y los rusos son dueños de las de Fu-shun; la terminación de la vía férrea de Mukden á Fu-shun permitirá al general Kuropatkin el transporte de carbón al ejército sin necesidad de tener que dedicar á esta atención la línea principal de Kharbin á Mukden.

A todo lo largo de la trinchera corre una banquetta de 0.70 m. de altura y 1.90 m. de ancho, formada por tierra apisonada cubierta con hierbas secas ó paja, y revestida con adobes, la cual sirve de camastro á la tropa; el tubo de salida de humos de la estufa se desarrolla al pie de la banquetta y remata, en el extremo opuesto, en una chimenea que abre al exterior. Ese camastro improvisado, al que los chinos llaman *Kang*, resulta así caldeado, manteniéndose el interior de la trinchera á una temperatura agradable. Muy prácticos los chinos y los rusos, y es de creer que también los japoneses que se habrán apresurado á recibir las lecciones de los coolies, en este género de calefacción, disponen las estufas y conductos

de humo de modo que provoquen una ventilación moderada, arrojando fuera el olor desagradable de la tierra del subsuelo y las emanaciones y gases inherentes á las aglomeraciones humanas.

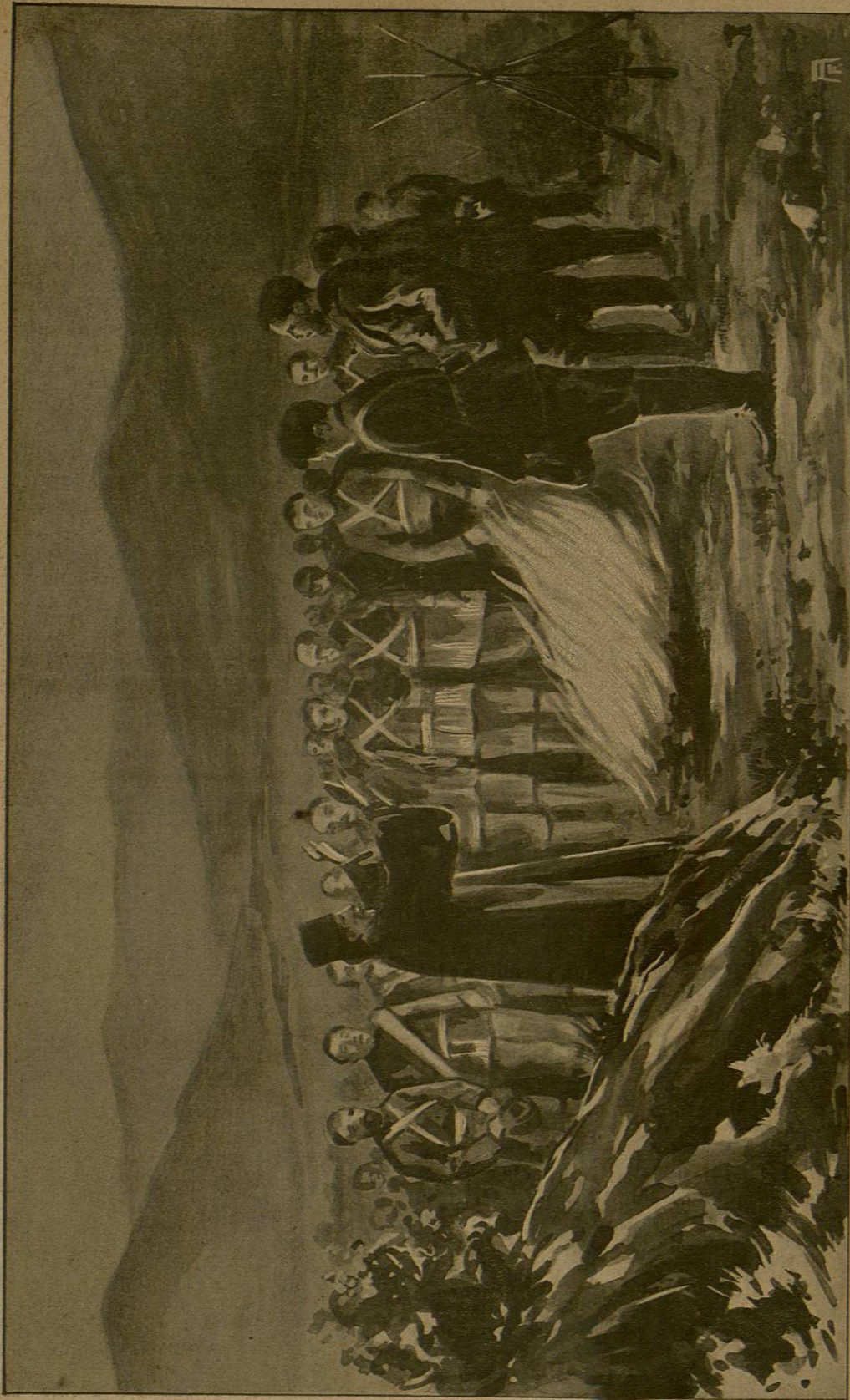
Por encima de la trinchera se establece una capa de troncos, sobre la cual se tiende paja ó tallos de kaolián, recubierta con la tierra procedente de la excavación. Se conserva de este modo el calor interior y á la vez se obtiene una blindaje eficaz contra la explosión de la mayor parte de los proyectiles. En cuanto comienzan las nevadas se apila la nieve sobre el techo, en beneficio de la comodidad y de la seguridad. Las lluvias son poco frecuentes en invierno, y dejan de ser temibles en cuanto se ha amontonado la nieve sobre la zanja.

Contra lo que se cree generalmente, ninguno de los dos ejércitos acude á la fusión de las nieves y hielos como medio normal para obtener agua potable. En toda aquella región abundan extraordinariamente las corrientes subterráneas. Hasta cinco ó seis metros de profundidad las tierras están secas, pero á ocho ó diez metros de la superficie se encuentra el agua en casi todos los puntos, bastando abrir pozos y cubrir sus bocas, á fin de resguardarlos de las nieves, para tener excelente agua potable. Como el terreno es arenoso, la humedad subterránea se detiene á corta distancia de las corrientes telúricas, sin que se deje sentir su influencia en el interior de los abrigos enterrados.

CRÓNICA DE LA GUERRA

Sitio de Port-Arthur. Influencia de la 2.^a escuadra del Pacífico en las operaciones del sitio.—Los japoneses no cejan. Los repetidos asaltos contra Port-Arthur les han costado ríos de sangre y torrentes de oro á trueque de insignificantes ventajas, que las hubieran obtenido igualmente procediendo de un modo más científico. Las lecciones de la experiencia no les han sido provechosas: rechazados una y otra vez, y obligados por la dura necesidad á guarecerse en sus aproches y continuar los lentos trabajos de zapa, los abandonan á los pocos días, y en cuanto las tropas han tomado algún descanso y los refuerzos desembarcados en Dalny han cubierto las bajas, se lanzan otra vez al ataque con una terquedad y un tesón dignos de ser empleados con mejor acierto.

Desde el 20 de Noviembre la plaza ha sido objeto de un nuevo empeñadísimo asalto, y, como en todas las tentativas anteriores, el sitiador ha visto inutilizados su valor y sus esfuerzos por la resistencia inmovible de los rusos y la fortaleza y potencia de las fortificaciones y artillado. Aquella exagerada reserva de que hicieron gala los japoneses en los primeros meses del sitio,



Después de la batalla: la oración del «popo» en sufragio de los muertos

no es ya tan profunda, como lo prueban los célebres despachos del 3 de Noviembre en que se anunciaba la conquista inminente de Port-Arthur, y el del 26 del mismo mes, en que se daba cuenta de que las tropas estaban empeñadas en un asalto general.

La repetición de los ataques y el continuo bombardeo, causan bajas en la guarnición y quebrantan los fuertes y su artillería; pero estas bajas y quebrantos son por lo menos diez veces mayores en el ejército y artillería y material del sitiador; y así vemos que desde Julio parece como que se funden y desaparecen los refuerzos que sin cesar afluyen á Dalny. Desembarcan batallones y regimientos y un copiosísimo material de guerra, y sin embargo el efectivo del sitiador permanece invariable, porque los vapores que conducen tropas desde el Japón á Dalny, vuelven al Japón abarrotados de heridos, muchos de ellos mutilados é inútiles para el resto de sus días. La vega que desde la bahía de la Paloma se extiende por el S. de la montaña del Lobo, ha perdido sus cultivos, reemplazados por las tumbas de lo más florido de la juventud del Japón y de lo más escogido de la raza *samurai*, cuyas cenizas son recogidas ávidamente por la madre tierra, que se pone así en disposición de compensar con la lozanía y vigor de sus cosechas cuando la paz florezca de nuevo, las calamidades que ahora se deatan sobre los inocentes habitantes de la península del Liao, víctimas irresponsables de la guerra.

El viaje de la segunda escuadra del Pacífico induce á que Nogi, y más que Nogi el gobierno de Tokio, trate de abreviar las operaciones del sitio; este empeño será contraproducente, porque ahora como en el primer día los rusos se muestran resueltos y activos, efectuando continuas salidas y molestando al enemigo; y crece y se robustece su moral y aumenta su buen espíritu, en la misma relación que se apagan los entusiasmos de esos reservistas á los que de improviso se les arroja contra una plaza fuerte sin igual.

Port-Arthur será la tumba del ejército japonés si Stössel cuenta aun con municiones y provisiones suficientes; y en tanto Kuropatkin, libre de inquietudes, reforzará su ejército y organizará con todo desahogo el desarrollo de la campaña futura.

Más que la conquista de Port-Arthur, desean los japoneses por el momento la ocupación de una de las posiciones de la línea principal, de Keekwan ó de Er-lung con preferencia á las demás, á fin de dominar el puerto y destruir, si se deja, la escuadra rusa en él anclada. Tiene esto sin embargo sus inconvenientes, porque si la escuadra de Viren sale del puerto y se decide á empeñar un combate á muerte con la enemiga, aunque toda ella perezca ó sea destruída es posible y, más aun, probable que varios barcos japoneses resulten inutilizados y el

resto de la flota quede en condiciones de inferioridad declarada con respecto á la segunda escuadra del Pacífico. Cuanto más tarde en tener lugar el choque entre los barcos de Port-Arthur y la escuadra de Togo, tanto más difícil es que ésta se encuentre en buenas condiciones para luchar con la de Rozdenstvensky, porque no dispondrá del tiempo necesario para reparar las averías y recobrar las buenas cualidades marinerías; de aquí que convenga al Japón provocar cuanto antes la salida de los barcos de Port-Arthur y estreche el sitio con renovado ardor; pero también ha de tenerse presente que si se le pone á Viren en la dura alternativa de que sean echados sus barcos á pique por los cañones japoneses que disparan á mansalva desde una altura, ó de sucumbir peleando con un enemigo superior, es natural que opte por esto último y trate de causar el mayor perjuicio posible á los japoneses. Mientras que si los barcos rusos pudieran permanecer sin peligro algunos meses en el puerto, no es de presumir que repetirán su tentativa del 10 de Agosto, deparando con ello facilidades y ocasión á la escuadra japonesa para ponerse en condiciones de luchar y salir al encuentro de la segunda escuadra del Pacífico.

La prisa que se dan los orientales en sus operaciones contra Port-Arthur demuestra que el gobierno de Tokio ha creído preferible acabar primero con la escuadra de Viren, para concentrar luego sus fuerzas contra la de Rozdenstvensky; y esto corrobora una vez más lo que varias veces hemos sostenido: los japoneses saben prever, estudiar y preparar con anticipación y en todos sus detalles las operaciones de guerra basadas en la fuerza aplastante de la superioridad numérica; pero son incapaces de grandes concepciones y de esos audaces planes que conducen rápidamente á la victoria é immortalizan al caudillo que los pone en práctica. Ninguno de los grandes capitanes que han brillado en la historia se han mostrado lo meticolosos y tímidos que se han revelado los japoneses en la presente guerra, por lo menos en el concepto estratégico. Toda la energía de la raza parece haberse concentrado en el ardimiento físico y en el valor irreflexivo, en menoscabo del vigor cerebral; resultando que hasta el presente no hemos visto siquiera un rasgo propio de una inteligencia superior, ó muy cultivada cuando menos.

El fraccionamiento de la segunda escuadra del Pacífico, brinda á los japoneses una ocasión propicia para conquistar definitivamente la supremacía marítima, acometiendo separadamente á cada una de las tres divisiones que componen aquélla. Sería necesario, para lograr un éxito tan grande, adelantarse y salir al encuentro de las flotas rusas mucho antes de que éstas consigan reunirse; se requerirá el acopio de enormes



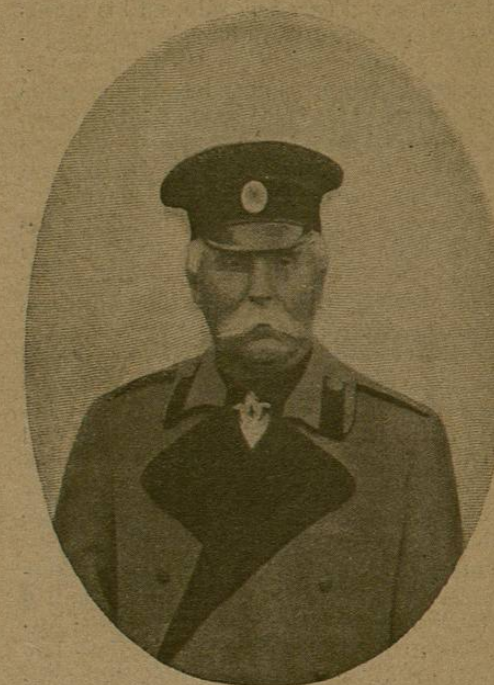
Un correo ruso en las estepas de Siberia

cantidades de carbón, el flete de varios transportes y vapores carboneros, y un viaje largo, azaroso y difícil, con el riesgo de que los barcos averiados, debiendo guarecerse en un puerto neutral, quedasen inmovilizados para el resto de la guerra. Pero iguales y mayores peligros afrontan sin titubear los moscovitas, sin arredrarse por lo largo de la navegación, lo dificultoso del aprovisionamiento de combustible y los secretos riesgos que el porvenir guarda en el misterio. En lugar de hacer frente a una amenaza adelantándose a ella y asestando el golpe antes de recibirlo, los japoneses optan por destruir primero la escuadra de Port-Arthur, aunque sea sacrificando la mitad de su ejército.

Cuando no hay una enorme desproporción de fuerzas, los espíritus tímidos y apocados son siempre vencidos. Maestros en el arte de la preparación para la guerra; disimulados, arteros y atrevidos cuando el enemigo está descuidado; han puesto a contribución los japoneses, en el actual conflicto, todos los adelantos de occidente servidos por la astucia y habilidad de los pueblos orientales; pero como les falta una inteligencia clara y una voluntad enérgica que mueva debidamente todos los resortes, las ventajas con que inauguraron la campaña desaparecen rápidamente. Kuropatkin, y más que él, Rusia, ha hecho en siete meses, combatiendo sin tregua, y a 10.000 kilómetros de Europa, lo que el Japón hizo trabajosamente en muchos años de paz y tranquilidad. Ese ejército de la Manchuria y de Port-Arthur que tantos afanes, desvelos y labores de años costó al Japón, ha visto cómo surgía, con iguales sino superiores condiciones de organización, un ejército ruso de igual fuerza. Port-Arthur, cuyos fuertes no estaban concluidos ni artillados en Febrero, y cuyos almacenes estaban vacíos; Port-Arthur, que pudo haber sucumbido fácilmente el 9 de Febrero, y que habría resistido apenas dos meses si en Marzo ó Abril los japoneses desembarcaran en la península del Liao, fué convertida en una fortaleza casi inexpugnable, gracias á la timidez japonesa en primer término, y en segundo lugar á la previsión y talento de Kuropatkin, quien mientras iba retirando y concentrando sus tropas no dejaba de la vista á Port-Arthur y la atendía con preferencia á todo lo demás, persuadido de que esa plaza iba á ser el eje de la primera campaña y la base indirecta de la organización de un poderoso ejército ruso. ¡Y los críticos, advirtiéndolo que el general moscovita se batía en retirada y que los japoneses avanzaban á razón de 2 kilómetros diarios, nos referían los desastres rusos y vaticinaban el triunfo del Japón para antes de terminar el año y la rendición de Port-Arthur para el mes de Agosto!

Dos son los principales objetivos de Port-Arthur: el primero, ó sea el dar facilidades

para la reunión de un ejército ruso capaz de detener el avance del enemigo, lo ha cumplido ya con creces; corresponde ahora á Kuropatkin sacar los frutos debidos á la resistencia de la plaza; el segundo objetivo militar importante es afirmar la dominación rusa en Liao-Tung y guardar los barcos de Viren hasta que llegue la segunda escuadra del Pacífico, ó bien—y esto parece que es lo que prevalece en el ánimo del Czar— hasta que una victoria en la Manchuria obligue al sitiador á desatender el asedio, para acudir en apoyo de Oyama. Para la conclusión victoriosa de la guerra el primer objetivo es el verdaderamente esencial, porque el otro con ser muy importante en ab-

General Kaulbars,
comandante del tercer ejército ruso

soluto solo ofrece un interés relativo secundario.

Moralmente, Port-Arthur ha sido un desengaño para el Japón. Han fracasado ante la plaza los mejores generales y las tropas más escogidas, que se forjan de los rusos un concepto radicalmente distinto del que se formaron en los primeros meses. El mejor material de guerra quedará, cuando concluya el sitio, total ó parcialmente inutilizado; muy padecidos los barcos de la flota japonesa, que ha sufrido mermas irreparables de consideración; y un completo ejército con sus generales, jefes y oficiales ha sido borrado de las filas por el plomo de los rusos y la hoz de las enfermedades.

En los ataques de últimos de Julio, reconocieron los japoneses que habían perdido

14.000 hombres; otros tantos confiesan que fueron muertos y heridos durante los asaltos del 20 al 26 de Agosto; antes de la primera de esas fechas, entre una y otra y después de la segunda, la lucha se ha desarrollado sin tregua, distinguiéndose por su carácter marcadamente sangriento las acometidas de Septiembre y las de principio y fin de Noviembre; sólo en estas últimas, los despachos de procedencia inglesa aseguran que el sitiador tuvo siete mil bajas. No es exagerado por consiguiente afirmar que desde el 12 de Junio hasta el 1.º de Diciembre, los japoneses han perdido más de 60.000 hombres, entre muertos y heridos. A este número hemos de agregar las bajas por enfermedad, que ascendieron á 30.000 hombres, por el *beri-beri* sólo, en los meses de verano, cifras que, publicadas por los periódicos y transmitidas por las agencias encargadas de dar á conocer los éxitos de los orientales, no han sido desmentidas por los japoneses. Hemos de concluir que en los seis meses de sitio, el ejército de Nogi ha tenido más de 100.000 bajas, de las cuales por lo menos 50.000 lo son definitivas, y las otras 50.000, debilitando el vigor físico de los lesionados, son causa de debilidad general en el ejército y de disminución de la energía moral.

Para que se comprenda que un cálculo establecido en líneas tan generales no peca por exceso, basta tener presente que el Japón no ha cesado de enviar refuerzos al teatro de la guerra, y que reina en el Imperio hace meses una actividad febril, instruyendo y organizando nuevas tropas, á pesar de lo cual el ejército de la Mandchuria apenas aumenta y el de Nogi permanece estacionario en su efectivo. Calcúlese lo que los 70.000 sitiadores y las 50.000 bajas definitivas, ó sean 120.000 hombres, hubieran hecho variar la faz de la guerra de haber figurado en el ejército de Oyama, y reflexiónese en la situación actual del sitio de Port-Arthur, y se habrá de convenir necesariamente en que la conquista de la plaza —que verosimilmente costará todavía muchos millares de víctimas—no ofrecerá al Japón una compensación suficiente á los sacrificios que el sitio les ha impuesto.

En suma: á Port-Arthur debe Rusia el que no haya sido irremediabilmente destruido el ejército de Kuropatkin y que pueda permanecer éste con sus tropas en Mukden, sin verse en la necesidad de abandonar totalmente la Mandchuria; y Port-Arthur ha inferido la mayor herida abierta hasta ahora en el Japón, lo ha debilitado material y económicamente y ha destruido el buen espíritu y la confianza en sí mismo de que tan gallardas muestras ha dado el soldado japonés.

Operaciones en la Mandchuria.—A la se-

rie de reconocimientos ofensivos practicados por los japoneses, han sucedido en los últimos días las reacciones de los rusos. Ni unos ni otros han conseguido adelantar un paso y se mantienen en sus respectivas posiciones. No obstante, esos tanteos verificados han puesto de manifiesto un cambio en la moral y en la energía de ambos ejércitos. Los rusos se muestran ahora mucho más emprendedores y decididos que antes, y los japoneses, cuando no operan en masa, no conservan la serenidad ni la audacia de los primeros días. Sin grave motivo justificado abandonan sus muertos y se desprenden de sus armas, municiones y herramientas, en especial los destacamentos formados por reservistas.

Sin dar á estos hechos un alcance del que carecen, pues creemos que el día de la batalla las tropas japonesas se batirán con el mismo heroísmo que hasta aquí, son síntomas que indican la influencia enervante y pernicioso que el invierno ejerce en los orientales, al revés de lo que acontece con los rusos, y parecen comprobar lo que en otras ocasiones hemos insinuado, esto es, que la calidad del ejército japonés empeora rápidamente, porque la raza *samurai* no tiene reemplazo posible, y se verán obligados los generales del Mikado, más que hasta aquí, al empleo de la masa, en perjuicio de la elasticidad y facilidad de la maniobra.

Toma de la montaña alta por los japoneses.—Al cerrar la *Crónica* los telegramas del teatro de la guerra transmiten la noticia, comunicada oficialmente por el general Nogi, de que los japoneses consiguieron apoderarse, á las ocho de la noche del 30 de Noviembre, tras de furiosos y repetidos asaltos, de la Montaña alta, al N. O., al parecer, de la línea principal de defensa de Port-Arthur. Aunque á menudo los nippones han anunciado éxitos imaginarios, la indudable gravedad de la noticia no permite poner en duda la certeza del hecho.

Dueños de la Montaña alta, cuya cumbre domina ligeramente los fuertes principales, y en cuanto el sitiador consiga subir á la cúspide piezas de gran calibre, resultará más azarosa que hasta aquí la estancia de los barcos rusos en el puerto, si, como creemos, la referida posición es la que se extiende al S. de la línea Litun-Shui-shi-jin (1), entre las cotas 691 y 570. Aunque muy sensible para los rusos la pérdida de la Montaña alta, no implica, ni mucho menos, la rendición inmediata de la plaza.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

3 Diciembre 1904

(1) Véase el plano publicado en la página 425 del tomo I.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: La crueldad japonesa, por el Capitán Subrio Escápula.—La situación en la Mandchuria, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—La marina de guerra de las grandes potencias, por J. B. y L.—Explicación de las fortificaciones de Port-Arthur.—El héroe de Port-Arthur.—Riesgos á que están expuestos los generales en jefe.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Una ejecución de nuevo género:

Comprobada la muerte de los condenados, los japoneses abandonan los cadáveres á las aves de rapiña

LA CRUELDAD JAPONESA

Desde que los rusos, en los primeros meses de la guerra, acusaron á los japoneses de cometer actos de salvajismo y crueldad en los infortunados heridos que caían en sus manos, los orientales se esforzaron por todos los medios en aparecer ante el mundo civilizado como pueblo culto, piadoso con

los desgraciados y muy humanitario. Circularon con profusión fotografías en que aparecían heridos rusos asistidos con todo esmero y hasta con cariño, por soldados japoneses; el telégrafo transmitió detalladas é interminables relaciones de la caridad demostrada por los nippones hacia los naufragos del *Rurik* y de otros barcos menores; y para acabar de parar el golpe, los japoneses